Nuevos tiempos,
nuevo pensamiento.
THE NEW STATESMAN

Cultura | 25 de agosto de 2021 | Actualizado el 12 de diciembre de 2024 a las 11:54 a. m.

El futuro del posliberalismo

Según un nuevo libro de Adrian Pabst, estamos esperando una nueva teoría social para formar un nuevo orden social.

Por Danny Kruger

Dos libros: Adrian Pabst aborda el fenómeno morboso de la política identitaria en la izquierda y la derecha. Ilustración de Dan Murrell.

Nos encontramos en un 'interregno', dice Adrian Pabst, citando al marxista italiano Antonio Gramsci: 'Lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer'. El resultado son los 'fenómenos mórbidos' de las políticas identitarias, ya sea el nacionalismo de la derecha o los excesos de la teoría crítica de la izquierda. Según Pabst, economista del Instituto Nacional de Investigación Económica y Social y colaborador de esta revista, esperamos que una nueva teoría social construya un nuevo orden social: el 'posliberalismo'.

El viejo orden en decadencia es lo que Pabst llama la «fusión fallida» de tecnocracia y progresismo. El legado de Max Weber, Beatrice y Sidney Webb —la burocracia para el progreso— se ha transformado en muestra época en una terrible alianza entre el gran gobierno, las grandes empresas y los grandes medios de comunicación. Juntas, estas fuerzas separan a las personas entre sí, de su historia y cultura, y de los lugares que las moldean.

Abrigamos brevemente la esperanza —el año pasado escribí un informe completo para el gobierno basándome en esa esperanza— de que la pandemia marcaría el comienzo de una era de cooperación local, mutualismo y responsabilidad empresarial. En cambio, como afirma Pabst, la «nueva normalidad» representa una intensificación de la antigua normalidad: centralización, hipercapitalismo y guerra cultural, todo ello sustentado por las nuevas tecnologías. Pinta un panorama aterrador de hacia dónde nos dirigimos. El precursor es China, pero la distopía también tiene sólidas raíces británicas, en las ideas disparatadas de Jeremy Bentham, cuya visión de un «panóptico» —una prisión donde los reclusos están bajo vigilancia permanente— se está haciendo realidad en la era de la tecnología (y, lo que es más temible, de la biotecnología).

[Ver también: El diputado que volvió de entre los muertos]

No todo es malo. Al desviar el gasto público y la atención política hacia las zonas desindustrializadas y oponerse a los extremos de la tendencia 'woke', Boris Johnson está construyendo una especie de compromiso isabelino para unir a nuestro país. Keir Starmer también, quizás bajo la influencia de Claire Ainsley, su jefa de políticas, busca una nueva política de izquierdas centrada en la familia y la comunidad. Ambos están comprometidos con la reparación de nuestra relación con el planeta.

De los dos, Johnson es quien tiene más posibilidades de acertar en todo esto, aunque yo lo pensaría. Pabst viene del otro bando. Sus denuncias del capitalismo, el libre comercio y, en términos notablemente más suaves, el Brexit, resultan incómodas para los conservadores, y me temo que mi partido podría descartar su libro como otro intento confuso de un esoscialista por encontrar una tercera vía entre la filosofía fallida de la izquierda y las doctrinas victoriosas de la derecha. Sin embargo, sería una lástima, porque Pabst es honesto sobre la verdadera fuente de sus ideas.

El padre del posliberalismo es Edmund Burke, el político conservador del siglo XVIII, cuyo énfasis en los límites de la razón individual y en el apego local —el 'eslabón de la cadena' hacia el afecto público y la paz— inspira toda una agenda política que debería resultar atractiva para todo el espectro político. Pabst recomienda las ideas de Frank Field sobre nuevos fondos mutuos para reemplazar nuestros servicios de salud y bienestar centralizados, financiados con impuestos, por sistemas de reciprocidad y contribución. Quiere un cuerpo nacional de voluntarios reforzado, basado en el Servicio Nacional de Ciudadanos de David Cameron, para abordar nuestros grandes desafíos ambientales y sociales. Sueña con una nueva economía de cuidadores y artesanos, que incluya 'más pequeños carniceros y charcuteros, más viticultores y microcerveceros' que puedan desafiar al cártel de los supermercados. Quiere una estructura de poder más distribuida, donde la población local asuma una mayor responsabilidad en las decisiones que configuran sus territorios.

NEW STATESMAN
Suscríbete a The New Statesman hoy desde solo £8,99 al mes
Suscribir

Es una pena que gran parte de la energía del posliberalismo provenga de la izquierda, aunque hay quienes —Phillip Blond, en particular, y un grupo de escritores de *Unherd*— articulan un conservadurismo más acertado que los ecos distorsionados del thatcherismo. Muchos de estos pensadores arraigan sus políticas en la herencia común del cristianismo inglés, del que también es heredero el sector más noble del Partido Laborista —el metodista, no el marxista—.

[Véase también: Reseña breve: Nuevos libros de Ronald Hutton, Gayle Tzemach Lemmon, Pat Barker y Maia Szalavitz]

El conservadurismo sin cristianismo es solo esnobismo y adulaciones, o peor aún, una especie de liberalismo futurista que imagina que el único objetivo de la política es la liberación del individuo de todas las limitaciones. Un verdadero conservador sabe que los límites definen al individuo y lo hacen seguro, feliz y libre. El Partido Laborista también lo sabía, y Pabst ofrece a su partido una vía de retorno —más allá de los liberalismos rivales de Jeremy Corbyn y Tony Blair— a sus orígenes conservadores.

Este es un libro brillante, escrito con una ligereza y una pasión que transmiten el atractivo y la importancia de esta agenda. La «filosofía pública del posliberalismo» que Pabst esboza, y las políticas que podrían derivarse de ella, no son abstractas, sino que se basan en una apreciación adecuada de lo que importa a las personas: sus familias, sus hogares, su comunidad y su país.

No piensen que esto es superficial. Nos acosan crisis existenciales, pero la solución es comportarnos bien unos con otros, mejorar nuestras relaciones privadas y organizar nuestros sistemas sociales y económicos para cubrirlas las condiciones de la virtud. «Puede parecer ridículo», escribió Albert Camus en *La peste* , la novela de nuestro tiempo, «pero la única manera de combatir la peste es con decencia».

Danny Kruger es el diputado conservador de Devizes, Wiltshire.

Política posliberal: la era de renovación que se avecina
Adrian Pabst
Polity Press, 16epp. £14.99

[Véase también: La visión de Jeanette Winterson sobre el futuro de la IA es mesiánica, pero poco convincente]

Contenido de nuestros socios

Sponsored
Preguntas y respuestas con Chelsea Valentine: "Aprovecha el proceso de aprendizaje y desarrolla tus habilidades"
Chelsea Valentine

Sponsored
Aprendizajes: el camino hacia la prosperidad
Destacar

Sponsored
Los aprendizajes son una vía impactante hacia el empleo
Peter Cheese y Barry Fletcher

Este artículo aparece en la edición del 25 de agosto de 2021 del New Statesman, **The Retreat**

Danny Kruger
Danny Kruger ha sido diputado conservador por Devizes desde 2019 y fue secretario político de Boris Johnson mientras era primer ministro.

Relacionado

Libro del día
¿Qué fue el milenio?

Sociedad
La mima de la mente de la Generación Z

TELEVISOR
La separación sabe que el yo es una ilusión.

Más de este autor

Ver todo

Danny Kruger
¿Podría Sunak ser el nuevo Pitt el Joven de los conservadores?

Danny Kruger
Boris Johnson tiene una visión, pero es malinterpretado

Más sobre este tema

Libro del día
¿Qué fue el milenio?

Libro del día
La supervivencia del más platon

Comentario
El peso insoportable del canon literario

Podcasts recientes

Podcast de política
¿Boris Johnson está… de vuelta?

Podcast Insight
El frágil futuro de la OTAN

Geopolítica
La OTAN al borde del abismo

© 2025 Inversiones en medios progresivos